

**VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

Simposio 12. Educación Sexual Integral y formación docente

**Arte, género y educación sexual integral en la formación
docente. Del gubiazo a las tintas que narran corporalidades**

Ileana Di Vruno¹

Carla Yanina Peruzzo²

Mónica Andrea González³

Patricia Talani Zuvela⁴



¹ IFDC Bariloche. Práctica Docente. Educación Primaria. Programa Género IFDC Bariloche. Contacto: <ileanahebe@gmail.com>

² IFDC Bariloche. Educación Especial DI- Programa Género IFDC Bariloche-. Contacto: <carperuzzo81@gmail.com>

³ IFDC Bariloche. Educación Primaria. Programa Género IFDC Bariloche. Contacto: <lamorelinha@gmail.com>

⁴ Universidad Nacional del Comahue - Programa Género IFDC Bariloche-. Contacto: <talanipatricia@yahoo.com.ar>

Introducción

Presentamos en este artículo las experiencias donde se enhebran el arte, la educación sexual integral y la formación docente inicial, en y desde la perspectiva de género, en el IFDC Bariloche. Este trabajo narra los sentidos y significados de tres experiencias en las aulas de los espacios optativos de definición institucional (EDI) que se llamaron: *Ni una menos, Vivas nos queremos* (2018)⁵ /*Gener(and)o Grabados* (2019) y *Gráfica en Clave de ESI* (2022) donde se pusieron en juego nuestras representaciones, decires, sentires y saberes, en suma, la reflexión continua acerca de los cuerpos, poniendo nuestros cuerpos, mediante el arte xilográfico, que es parte del lenguaje de las artes gráficas. Consideramos el cuerpo como un mapa donde se inscriben las marcas sociales, una materialidad significativa que adquiere sentidos en sus puestas en escena. Las huellas recurrentes sobre los cuerpos siguen siendo las del mercado, la publicidad, las violencias patriarcales, los mandatos de la maternidad, de la familia heterosexual y de las iglesias.

Durante el transitar de las experiencias surgieron reflexiones y disputas de espacios ocupados por discursos y prácticas hegemónicas sobre los cuerpos visualizando resistencias y señalando dispositivos disciplinarios que los gobiernan, los atraviesan y penetran. En esas experiencias se alojaba un proceso creativo que impulsó imágenes colectivas y problematizadoras acerca de los cuerpos como objeto-mandato-pecado y aquellos cuerpos-deseo-cuidado-disfrute. La intención de este escrito es invitarles a compartir, imaginar, vivir, doler y disfrutar una experiencia singular pedagógica y vital a través de la (des)narración del género.

Narrar la trama entre Arte, ESI, Género y Formación docente como un proceso experiencial

. Primer acto: 2018. Ni una menos Vivas nos queremos

⁵ Para ampliar compartimos el video La Lengua en la calle: [La Lengua en la Calle / Vivas nos Queremos, Las Mariposas AuGe, Cromactivismo y LAC Mil Faros.](#)

El grabado⁶, especialmente la xilografía, ha formado parte de muchos momentos históricos en las calles de diferentes culturas, como signo de resistencia y de necesidad de transformación. En primer lugar, porque como forma de representación (Eisner, 2008) se caracteriza por la posibilidad de obtener múltiples producciones ya que desde una matriz, podemos generar numerosas estampas. Esta posibilidad técnica se hermana con las imprentas, por su multiplicidad de copias para volantes y/o afiches, presentes en la vía pública. Otra razón es la economía de recursos: madera, tinta gráfica, gubias, rodillo y papel.

En el caso de Argentina,

durante la primera mitad del siglo XX, la producción de xilografías, aguafuertes y litografías por parte de muchos artistas activos en la Argentina, y su progresiva circulación en espacios de exhibición y publicaciones periódicas, fue otorgando al grabado una inédita valoración dentro del campo artístico y cultural local (Dolinko, 2016, p. 2)⁷.

Además, como mucha de nuestra historia humana, la disciplina está vertebrada por el universalizante masculino, por ende, son los grabadores los que ocupan los espacios de concursos, muestras, premios, la calle y el nombrar referentes fluye desde las masculinidades. Andrea Giunta (2018) menciona que entre los años 1920 y 2017 la distribución de premios otorgados por el salón nacional lo recibieron “en 26 ocasiones mujeres y en 37 varones” (p. 68).⁸ En este sentido, la xilografía empezó a tomar mayor presencia entre las mujeres a través de una campaña iniciada en México sobre el acoso, las violencias y el abuso sexual, del grupo Mugre, mujeres en la gráfica.

⁶ Se entiende como “*grabado* a la obra impresa sobre papel a partir de una matriz concebida y realizada por un artista y que, desde su edición serial que conforma una tirada de estampas, pone en juego una inherente condición de imagen multi ejemplar y a la vez de obra original: un original múltiple” (Dolinko, 2016).

⁷ Para Silvia Dolinko (2016) en el proceso de su reconocimiento fueron “destacados algunos aspectos en particular : determinadas iconografías, estrictas convenciones procedimentales, específicos usos de la imagen y la puesta en relieve de algunos nombres que conformaron un canon o una *tradición selectiva*”. “Pompeyo Audivert, Gustavo Cochet, José Planas Casas, Sergio Abraham Vigo, entre otros, fueron especialmente consagrados nombres como los de Víctor Rebuffo, Guillermo Facio Hebequer, Adolfo Bellocq, Alfredo Guido como figuras-faro para el grabado argentino” (Dolinko, 2016, p. 2).

⁸ “Si bien es cierto que en Grabado es más frecuente que las artistas mujeres reciban el Gran Premio de Honor, los temas que abordan han sido un obstáculo. Así lo destaca María Inés Tapia Vera, quien en 2015 obtuvo este premio, y cuya obra se caracteriza por representar el universo familiar, íntimo, vinculado especialmente a lo femenino” (Giunta, 2018, p. 70).

En muchos lugares del mundo, los feminismos se organizaron bajo la bandera de Kate Millet (1970) refiriéndose a *lo personal es político* para llevar las problemáticas del ámbito privado y doméstico hacia el centro del escenario público de la discusión sociopolítica, es decir de la casa a la calle. Este proceso se replicó en nuestro territorio y se escucharon las voces de las sobrevivientes de las violencias de género y su lucha la enarboló la gráfica latinoamericana.

En Buenos Aires, en el año 2015, el colectivo Ni Una Menos activó la escucha, buscando y denunciando las narrativas de las mujeres vulneradas por las violencias y encontraron en el grabado la manera de representar decires más allá de la palabra. Hallaron una manera de canalizar colectivamente su dolor, su enojo, sus necesidades de decir en imágenes de lucha y transformación. En esa primera marcha del 3 de junio de 2015 en CABA, nos encontramos, casi sin querer, caminando docentes y estudiantes del instituto de formación docente de Bariloche alojadas por las banderas de Ni una Menos. Tan lejos y tan cerca de las violencias se encuentra San Carlos de Bariloche, una ciudad socialmente fragmentada, con una población diversa, compleja y conflictiva, tensionada por disputas que se profundizaron con las prácticas neoliberales y conservadoras. Una sociedad patriarcal y desigual. El IFDCB está instalado en un barrio periférico del sur, llamado el Alto, esta institución está habitada por una población mayoritariamente feminizada, tanto de estudiantes como de docentes, de sectores populares, sin vivienda propia, con trabajo precarizado, una parte de la comunidad es mapuche-tehuelche, migrante, rural, con credos diversos, algunos en situación de discapacidad. ¿Quién podría aventurar que en un macabro fin de año del 2016, esas dos jóvenes que marcharon en CABA se encontraron soportando los machetazos casi mortales que atravesaron sus cuerpos?... Así golpe tras golpe pudieron, abrazadas por el afecto de la amistad y quizás por el sonido del botón antipánico, salvarse del zarpazo de la muerte femicida. Un grupo de docentes y estudiantes del IFDCB decidimos visibilizar la denuncia y transformarla en reflexión, creación y militancia. En ese momento, recuperadas de las heridas físicas, interpeladas por los femicidios y las violencias extremas, se organizó el proyecto enmarcado en un EDI: Ni una menos, Vivas y libres nos queremos. Junto a esos machetazos y heridas un puñado de mujeres en ronda acompañamos ese camino de volver a la vida y así nació el gubiazó. Una estudiante describió: *“el gubiazó no solo es la marca*

*de la herramienta utilizada, sino nuestras frustraciones, miedos, anhelos personales; pero que a su vez, esconden los mates que compartimos, las risas, las quejas y las ganas de seguir aprendiendo*⁹.

Todo el recorrido intentó sacarle el peso al objeto artístico o producción final y poner la mirada en un transitar formativo de todo el proceso, sucediendo un devenir del cuerpo transformador, del grabado a las calles. *“Lo de las estampas fue un flash, quedó muy bueno. Fue una unión entre lo artesanal y lo teórico que trabajamos”* evidenciando en su aprendizaje el diálogo permanente y la forma de constitución colectiva. Los lenguajes artísticos resultan claves fundamentales para desarrollar percepciones sobre nosotros y los otros, para re-pensarnos, para que los mandatos, estereotipos, prejuicios y normas fuertemente delineados por la heteronormatividad y el binarismo, sean hackeados y jaqueados. En ese sentido: *“Nos ponemos los lentes violetas para ser más críticas frente a las microviolencias, a los estereotipos. Desnaturalizar las prácticas al respecto, lograr posicionarnos”*. La cultura visual caracterizada por un mundo tecnológico y mediático nos subsume en sentido común, normalizante y hegemónico sobre los vínculos socioafectivos y sus corporeidades. La singularidad de la producción colectiva de este proyecto, asume una bandera ideológica de construcción de subjetividades disidentes. Las prácticas de enseñanza y los procesos de subjetivación no solo tiene como destinatarios a las niñas y adolescencias de los diferentes niveles educativos, sino a la propia subjetividad docente. Proyectar permanentemente el porvenir o el futuro asume una ausencia del presente, y es en este tiempo, donde tiene agencia permanente y potente la enseñanza. Las prácticas asumen una posición sobre la construcción de subjetividad porque la tarea de enseñar y la construcción de una posición subjetiva empoderada no solo implica un para sí, sino y fundamentalmente un para la comunidad” (Morgade, 2021, p. 60). Porque decían...*“lo que les pasó fue un encuentro con ‘el otro, la otra’ Esto se expande desde la acción, desde los encuentros, desde el hacer”*.

Las estudiantes y nosotras pusimos en valor las miradas y se involucró a las familias, el diálogo y las gubias seguían haciendo ruido en los hogares porque se llevaban las experiencias y el grabado a casa. La significancia del

⁹ Se decide no identificar las voces de las estudiantes de manera individual, sino escribirlas *“en cursiva y encomilladas”* para resaltar que todos los encuentros fueron las voces colectivas.

aprendizaje trasciende la frontera de la institución, para ser comentado, compartido en su tejido próximo *“Lo que aquí hicimos fue valorado por otrxs afuera de este espacio, en nuestras familias, con amigas”*. Se propuso a las estudiantes salir a la calle, con los once grabados diferentes, movilizarnos y marchar el 3 de junio de 2018, desde el Alto al Centro Cívico de esa ciudad furiosa y bella, para que nuestros cuerpos juntos ocupen ese escenario público. Salimos colectivamente a una marcha, para muchas por primera vez y se escuchó la voz de una estudiante diciendo: *“Este EDI me dio otra visión de lo colectivo”*. Salimos embanderadas y agradecidas con nuestras estampas con un paso firme acompañando el dolor, las heridas pero sintiéndonos seguras, sostenidas con el poder del abrazo, la escucha y la confianza. *“Nadie salió ilesa de esta experiencia”* evaluaron, nosotras formadoras tampoco.

. Segundo acto: 2019. Gener(and)o Grabados

“...es diabólica!”... “es ideología de género”... #CON MIS HIJOS NO TE METAS” ... “las verdades son biológicas No ideológicas”...” No autorizo a que reciban ESI en la escuela”... “hablá bien!!”

En el año 2019 se retoma el proyecto de EDI y se pone el fondo en la perspectiva de género, la formación docente y las propuestas de ESI. Se abarca la violencia extrema con la que veníamos trabajando dentro del paraguas de la ESI, que protagoniza el tiempo. Se perfiló el espacio como una interpelación al género, irrumpir el binario y quitarle el trono a la heteronorma. La didáctica de la ESI diseñada desde un claro posicionamiento político del grupo de docentes y por las decisiones situadas tomadas en el andar, abonó a una pedagogía de la emancipación (Morgade, 2021, p. 19). Los discursos y las prácticas relacionadas con la moral, lo biologicista y lo médico comenzaron a incomodarse con imágenes que mostraban tetas, axilas peludas, cruces rendidas, moldes rotos: *“En este espacio se puede pensar en lo importante que resulta el arte en todos sus aspectos para expresar eso que la voz no se anima a decir o aquello que está reprimido por dentro y florece por intermedio del arte”*. Con fundamentos visuales dibujaron contra la norma y la corrección de los cuerpos disciplinados. Saben de la fuerza aleccionadora de los estereotipos en la escuela, saben del deber ser mujer, saben del deber ser varón. Saben

qué hacer lugar a otras formas es hacer crujir las matrices *“De este espacio me llevo, las gafas violetas para todos los días para poder conocer más del contexto actual y comprender, valorar, respetar, pero sobre todo luchar, contra los estereotipos y la sociedad patriarcal”*. Lo ininteligible del género se desvela y explícitamente interpelan su práctica con propuestas que transversalizan cualquiera de los ejes desde sus imágenes colectivas: *“las ideas pueden cambiarse, la polilla representa lo antiguo como el género binario, las manos entrelazadas implican la lucha no en solitario, el género está en la mente”*. Es impostergable trabajar en una población que tiene qué enseñar ESI, implica revisar la organización estructural de la escuela, como su tiempo y espacio, validar las experiencias de aquello que irrumpe la vida escolar como parte de las familias, de los medios de comunicación, de lo singular y exigir diseños curriculares contextualizados.

La calle propone una práctica del activismo de las movilizaciones feministas activistas: una Pegatina. Nos organizamos, salimos con celulares, estampas, baldes de engrudo, escobillones y escobas. Unos trapos y pinceles. El viento y el sol cordilleranos, de nuestro lado. Las paredes proponen un escenario público sobre la avenida, que es frontera, la misma que les exige caminar rápido al caer la noche, la misma que ahora porta decires de seis fuertes imágenes colectivas y anónimas que se adueñan de la ciudad, con reivindicaciones de discursos más libres, entre la tinta y el papel.

. Tercer acto: 2022. Gráfica en clave de ESI

Pasaron dos años de pandemia, se hicieron presentes las ausencias, las muertes, el dolor y salen en forma de conversación y emerge el movimiento vivo del cuerpo en el aula. El IFDCB nuevamente se pobló de estampas y, claro también, de personas, ya que después de dos años de lejanía volvemos al aula donde los cuerpos se agrupan, se tocan, rozan, se marcan. Necesitábamos, no sólo hablar sobre los cuerpos sino también ser otras interpretaciones de cuerpos ¿Cómo entrar con la ESI en las escuelas, en las infancias, en los cuerpos? El proyecto muta, se transforma y cruje la matriz del EDI. Si bien continuamos generando xilografías colectivas, la intención en el año 2022 giró a una fuerte acción pedagógica sobre el conocimiento de los ejes de la ESI y sus puertas de entrada. El hacer colectivo nos convoca como motor

transformador, el arte como expresión de las narrativas y las estampas como excusa de encuentro para volver a habitar los espacios de enseñanza y aprendizaje. Escuchamos el programa radial Pasamos Todes de Marta Dillon con Esther Diaz y al unísono aparece una pregunta que nos desvela apasionadamente: *¿Somos cuerpo o tenemos un cuerpo?* Cola al piso y en ronda, comenzamos a golpear cada una con su lapicera el suelo buscando representar el latido del corazón propio, hasta temporalmente encontrarse con otras en el mismo deseo de un transitar... acá estamos... otra vez

Ahora se encontraban tres varones entre veinte mujeres, un cambio sustancial de la experiencia en este proceso. La confianza y el cuidado que se estableció permitió acompañar cada historia que se abría, en una colisión entre lo íntimo y lo compartido, que impulsó a la escucha y a la reflexión de esas miradas masculinas, que se permitieron participar, cuestionar sus privilegios y pensar junto con sus compañeras las relaciones, los vínculos y los sentidos que afectan las subjetividades y el género. Trabajamos entonces en relación a poder ser afectados por esos otros permitiéndonos renunciar a nuestros conocimientos, desaprender lo aprendido y entregarnos a (re)pensar eso que nos pasa en la experiencia. Leer el lenguaje corporal, sus resistencias, sus molestias y el agrado al acuerparnos, eran objetivos claros de esta propuesta. ¿Cómo nos presentamos? ¿Quiénes somos les que hoy nos volvemos a rozar? Les proponemos presentarnos de una manera particular, fuera de la corrección o lo esperado. Escriben en una hoja *quiénes son* en un breve párrafo de ideas. Luego nos colocamos en rondas concéntricas. La idea es tomar sustantivos y adjetivos que nos marquen, que nos atribuimos, supuestos de nosotras o identificaciones. Luego proponemos decir solo esas palabras, en voz alta, al aire, manifestando, proclamando, lo que vamos siendo hasta encontrarnos con otras voces, como en una sola gota sonora, despertando elipsis de sentidos. Las docentes estamos paradas en una ronda de tres, y comenzamos a presentarnos: “*sudaka-marrona-blanca-madre-no madre*”. Les estudiantes leen intercalando las frases y sus palabras “*hermana -soltera-tía-amiga-gorda*” esto sucede mientras chasqueamos los dedos cual gotas de agua que caen. Se amasan las voces, se arma el paisaje sonoro grupal, cada una a su ritmo sumamos el relato de Todes en pequeñas entradas, que se esperan, se superponen, se agrupan, se repiten, se susurran. Las gotas de Todes se unen

en una lluvia que decimos en voz alta, repetimos e intervenimos con otras. Así, proponemos quedarnos con aquello que retumba en nuestra memoria. *La palabra se hace gesto*. Nos quedamos en silencio, dando lugar al asiento de la experiencia. Que marque su huella o siga de largo. El grupo espeja. Se escuchan, se respetan, se miran, se miden. Empezamos a tramar los bocetos entre líneas, planos y texturas, enhebrando las historias que quieran contar. A partir del texto *Los mitos del amor Romántico* (Ruiz Repullo, 2016) nos proponemos pensar sobre las formas de vincularnos. Otras formas de amor son posibles ¿otras formas de amar son posibles? Para ello jugamos en el mundo teatral. Pero el aula está llena de mesas con los bocetos crudos pero hambrientos por andar; entonces decidimos otro escenario para las teatralizaciones. Salimos del aula, el pasillo nos iluminaba la escalera del instituto ¿por qué salimos? A partir de un relato compartido allí, nos acercamos a la respuesta. Algo de lo público se relaciona con lo privado y algo de lo privado se relaciona con lo público. La escalera como gradas de un teatro improvisado nos encuentra escuchando a una estudiante que nos relata lo siguiente: *“Estábamos con mi novio cenando en un bar, yo le había pedido a él que me guardara el dinero porque no tenía bolsillo. Luego de la cena llega el momento de pagar la cuenta. Entonces mi novio saca la plata de ambos de su bolsillo y el mozo le dice: Al final quieren mucha libertad pero la cuenta la terminamos pagando nosotros...”*. Ese relato nos abofetea. No es la primera vez que escuchamos esa cofradía, ese sentirse en confianza con otro hombre para hablar de una mujer como si no estuviera presente. También analizamos el juzgar una situación económica que desconoce y “cuidar” aparentemente el bolsillo dañado del varón a expensas de las supuestas libertades que las mujeres reclaman ¿Quién debe pagar la cuenta? ¿No depende eso de los acuerdos que tenga la pareja? ¿Y en una salida casual? ¿Cuáles son ahora los acuerdos económicos en las relaciones sexo afectivas? La rutina cotidiana nos interpela y enfurece. Nos acordamos de un recurso del Ministerio de Economía, área de Igualdad y género. ¡Saquen sus celulares! Buscamos la calculadora del cuidado¹⁰ y hacemos cuentas de los tiempos del trabajo doméstico no remunerado. Entre los decires, luego de hacer su cálculo una estudiante suelta:

¹⁰ Cf. <https://www.argentina.gob.ar/economia/igualdadygenero/calculadora-del-cuidado>

“Ah!!!! pero entonces ganaría más que mi marido!”. Continuamos con las teatralizaciones, el reencuentro es ardiente, las ideas salen fugaces como chispas. La propia cultura, nuestra propia subjetividad y nuestras propias vivencias nos dan insumos para construir una mirada crítica. Las gubias son como lanzas que derraman decires en la madera, ansían transformar matrices. Otras formas, otras metodologías para entrenar la imaginación y proponer horizontes sexuales otros. “Lo personal es pedagógico, más que una consigna a estandarizar, es una práctica de investigación sensible y conceptual de cómo se relacionan nuestras historias sexuales y nuestras prácticas educativas, y cómo esas relaciones resuenan y se pegotean en las aulas” (Flores, 2022, p. 2). Son las tres de la tarde, llegamos a la escuela primaria 278, a 5to grado. Pincel y engrudo en balde. Se viene la pegatina y nuestros cuerpos lo saben. La tinta se extiende, el territorio se ensancha, a borbotones enchastra y cuentan el desafío de la ESI en las aulas.

¿Cómo se llama la obra?...

Del gubiazó a las calles; del género a los muros y de la ESI a las escuelas de infancias

Nos atraviesan recurrencias y singularidades que nos cuesta asir para conceptualizar esta “obra”. La repetición de ediciones de este proyecto gráfico en clave de ESI, cuerpos y géneros, deja de manifiesto que “la construcción no es una actividad, sino que es un acto, un acto que ocurre una y otra vez y cuyos efectos se establecen firmemente” (Butler, 1993, p. 28). Como impacto de las subjetividades y la formación para la práctica docente quizás resistimos ese compromiso para disfrutar con los ruidos de las gubias sobre las placas, las risas y las lágrimas que corren como tintas negras, pareciera que no estamos haciendo nada, que el gubiar, a veces también en silencio, no tiene validez disciplinaria, de aprendizaje con el par. Una prensa (pedida, prestada, requerida) aprieta fuerte la alegría y la sorpresa de aquello que quedará en la estampa.

Estampas que vibran, viven, respiran porque tienen el corazón de las historias, la mirada crítica de las reflexiones, el descubrir de los saberes amasados con otros.

El gubiazó de Ni Una Menos se convirtió en estandarte para las marchas de estudiantes y docentes; los grabados que desentrañan estereotipos de géneros se transformaron en rondas y pintadas en las paredes pinceladas de cuerpos que desean, que hablan, que resisten y denuncian, cuerpos que entrarán a las aulas esperamos enteras, libres, militantes y comprometidas con una pedagogía que los emancipe.

Referencias bibliográficas

Butler, Judith (1993). *Cuerpos qué importan. Introducción*. Paidós.

Díaz, Esther (10 de diciembre de 2021). Mi cuerpo es todo lo que tengo. *Diario Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/387755-mi-cuerpo-es-todo-lo-que-tengo>

Dillon, Marta (2021). Programa de Radio Pasamos todes. *El Destape*. Recuperado de: <https://open.spotify.com/episode/7ceJB6fGmkopMR6JlcDou0?si=203f33669bce4028>

Dolinko, Silvia (2016). Consideraciones sobre la tradición del grabado en la Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69472>

Eisner, Elliot (2008). *Capítulo 3. Formas de representación. Cognición y Currículum*. Amorrortu editores.

Flores, val (2022). *Lo personal es pedagógico. El sexo en el aula*. En: Conversatorio Organizado por La Coope ISFD 19, CIPES 19, La Colectiva. Instituto Superior de Formación Docente 19, Mar del Plata.

Giunta, Andrea (2018). *Feminismo y arte latinoamericano* (2ª ed. ampliada). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

González, Mónica; Talani, Patricia, Patiño, Verónica y Jofré Analía (2022). Formación Docente, arte, educación sexual y perspectiva de género: Del gubiazo a las calles. En: Kaplan, C. *La ESI en la práctica*. Buenos Aires. Noveduc (capítulo 15, pp. 157-167).

Morgade, Graciela (2011). *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. La Crujía.

Ruiz Repullo, C. (2016). Los mitos del amor romántico: S.O.S celos. En: *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias*. VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género (625-636). Sevilla: SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de Mujeres de la Universidad de Sevilla). Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1P-jUPfwi2iv9XNp_BKsmfwYfRBeMeSiE/view